

Estado de terror: las mujeres en peligro

la Organización de Mujeres de Karen

Dos informes elaborados y redactados por la Organización de Mujeres de Karen ('Silencios Terribles' de 2004 y 'Estado de terror' de 2007)¹ documentan los numerosos abusos de los derechos humanos que sufren las mujeres y niñas birmanas.

Los abusos fueron cometidos en todo el estado de Karen como parte de la continua campaña de terror del Consejo Estatal de Paz y Desarrollo (CEPD). Los informes se centran, en particular, en los abusos sufridos por mujeres y niñas y recogen más de 4.000 casos de vulneraciones documentadas de los derechos humanos; en concreto, de violaciones, agresiones sexuales y trabajos forzados. Estos últimos normalmente van acompañados de otros abusos como violaciones, palizas, mutilaciones, torturas, asesinatos y denegación del derecho a la comida, el agua, el cobijo y las soluciones jurídicas. Los casos documentados cubren un periodo de 25 años, desde 1981 hasta 2006, pero los abusos a los derechos humanos persisten en la actualidad.

Violaciones

La violación se ha utilizado y continúa utilizándose como método de tortura para intimidar y humillar a la población civil. Muchas de las violaciones son cometidas por oficiales del ejército o se cometen con su complicidad. Los violadores saben que la mayoría de la población civil tendrá demasiado miedo como para denunciar o que sus denuncias no se tomarán en serio. A consecuencia de ello, los soldados y oficiales del CEPD siguen violando impunemente a mujeres y niñas en el estado de Karen y en otros estados. Los casos de violación registrados incluyen a niños y a monjas budistas.

Recientemente, una joven de 25 años fue violada por un grupo de soldados. Tres soldados del CEPD llegaron al pueblo. Le pidieron al jefe local que les diera una mujer de etnia karen. Si el jefe no mandaba a buscarla, le amenazaban con matarlo. Los soldados se llevaron a la mujer al bosque más cercano y dos de ellos la violaron.

Dos jóvenes describieron su suplicio a manos de un soldado. Nunca se hizo nada contra él. "El soldado nos ordenó que les acompañáramos y ni siquiera sabíamos a donde íbamos. Nos dijo: 'Si lloráis os

mataré'. Caminamos hacia un valle y nos dijo que nos paráramos. Nos ordenó que nos quitáramos la ropa. Al principio, nos negamos, pero luego alzó la voz y nos quitamos la ropa. Se acostó con su pistola al lado. A mí me violó primero. Obligó a mi amiga a que se acostara a su lado. Después de violarme a mí, violó a mi amiga. Un rato después, nos violó a las dos otra vez".

En otro distrito, una joven fue violada en su casa por un grupo de cuatro soldados. Tras violarla, la mataron disparando dentro de su vagina. No se hizo nada contra ellos.

Los jefes de los pueblos sufren el peligro constante de que se abuse de ellos o se les torture por no cumplir las órdenes del CEPD. Pero ahora, a falta de hombres, suelen ser las mujeres mayores las que asumen sus funciones. Ellas corren el riesgo adicional de ser violadas u obligadas a mantener relaciones sexuales con los soldados del CEPD en pago por su seguridad, la de sus familias y la de la comunidad.

Trabajos forzados

En todo el estado de Karen, mujeres y niñas afirman que las han obligado a trabajar construyendo carreteras y puentes, retirando minas antipersona y llevando suministros militares. Son las más vulnerables porque los hombres y los chicos huyen del pueblo y se esconden en la selva para evitar las detenciones, las torturas y los asesinatos. Entre las que son obligadas a trabajar se encuentran mujeres mayores y de salud frágil, embarazadas, lactantes y escolares de tan sólo 11 años de edad. A muchas de las mujeres que trabajan como porteadoras también se las viola.

"Tuve que trabajar como porteadora durante un mes. Todos los días teníamos que subir la montaña cargando cosas y bajar otra vez. Sudaba y no podía respirar porque soy muy mayor, y los soldados me golpeaban con sus armas porque iba lenta. Sentía que mi corazón se despedazaba".

Recomendaciones

La Organización de Mujeres de Karen solicita la ayuda de la comunidad internacional para implementar las siguientes recomendaciones:

- que el CEPP abandone todas las formas de violencia sexual y de abusos de los derechos humanos contra mujeres y niñas, sobre todo en las zonas étnicas de Birmania
- que el Gobierno Real de Tailandia garantice a las sobrevivientes de violaciones y violencia sexual que huyen a Tailandia la ayuda de sistemas psicosociales y sanitarios adecuados
- que la comunidad internacional ofrezca refugio y servicios puntuales y adecuados, tanto en países de primer asilo como tras el reasentamiento, a aquellas mujeres y niñas que han sobrevivido a las violaciones y a la violencia sexual, y que garantice que las mujeres y niñas refugiadas en grave peligro dispongan de una protección y ayuda adecuadas, entre las que conste la gestión de su caso, el alojamiento seguro y, si se precisa, el reasentamiento bajo los auspicios del programa de ACNUR para las mujeres en peligro

La Organización de Mujeres de Karen (www.karenwomen.org), constituida en 1949 y que cuenta con más de 30.000 socias, es una entidad comunitaria de mujeres karens que trabaja en el ámbito del desarrollo y la ayuda en los campos de refugiados de la frontera tailandesa, y con los desplazados internos y las mujeres de Birmania. La Organización fomenta el reconocimiento de los derechos de las mujeres y promueve la participación de las mismas en la gestión de la comunidad y en sus procesos políticos.

La Organización de Mujeres de Karen desea expresar su agradecimiento a todas las mujeres que han contribuido, compartido su testimonio y concedido su tiempo y energía para documentar el informe sobre el que se basa el presente artículo. Mención especial merecen Linda Bartolomei, Eileen Pittaway y Colleen Bartolomei del Centro de Investigación sobre Refugiados de la Universidad New South Wales.

1. www.karenwomen.org